

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID: un mes.	4 reales.
PROVINCIALES: trimestre adelantado.	20 »
Por conducto de los correspondientes.	24 »
ULTRAMAR Y EXTRANJERO: trimestre.	70 »
Idem idem semestre.	120 »

Remitidos, anuncios y comunicados á precios convencionales, y con grandes ventajas para los suscritores.

DOMINGO 14 de ABRIL DE 1872.

ADVERTENCIA.

Desde el día 15 del corriente se trasladan las oficinas de este periódico á la calle de Jacometrezo, número 7 y 9, principal.

LA DEUDA DE NUESTROS ABUELOS (1).

—Hoy nos toca discutir, dijo el doctor, la deuda contraída por la monarquía tradicional, de aquella monarquía que tantos días de gloria ha dado á la España en las armas y en las letras, en las artes y en la navegación. Pero antes de dar comienzo á este debate, tengo que pedir á V. un favor, amigo mío.

—V. manda, no pide, querido doctor.

—Acaban de hacerme un obsequio consistente en un trabajo de D. Emilio Castelar, orador y catedrático, cuya fama ha llegado á estas montañas.

—Será por ventura la *Historia de los cinco primeros siglos del cristianismo* ó la *hermana de la caridad*, libros ambos que andan en manos de todos?

—No, hijo mío, es la descripción del techo del parnaso de la Universidad central, y yo espero que V. tenga la bondad de leerme lo, porque mi vista está quebrantada por los años y por el estudio.

Cumpliendo el encargo del noble anciano, di lectura al escrito del Sr. Castelar.

Empieza el docto catedrático describiendo de una manera inimitable aquella obra de arte, y consagrando un recuerdo de admiración á los Sres. Ponzano y Espalter, escultor el uno, pintor el otro, que con gloria suya y de su patria la han llevado á cabo. Cuando el Sr. Castelar expone los merecimientos de San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Agustín, Santo Tomás y San Ildefonso, y consigna los dolores, las luchas, los esfuerzos maravillosos y los triunfos de la Iglesia en épocas de grandes pruebas para el mundo y de angustia para el espíritu humano, el ilustre doctor exclama: —¡Es verdad! Tiene mucha razón —Cuando el Sr. Castelar pasa revista á los grandes hombres de todos los países que han inmortalizado con su nombre el estudio de la jurisprudencia, y desenvuelve en magníficos períodos el progreso del derecho y su renacimiento en la Edad media por el influjo poderoso y eficaz de Alfonso el Sabio, dice el venerable anciano: —¡Muy bien! —Cuando el Sr. Castelar se ocupa de la literatura en todas las edades, y nos presenta la poesía y la elocuencia con los nombres de Virgilio, Homero, Dante, Cicerón y Demóstenes; de la administración, el arte del buen gobierno; de la historia, que resume en sí la vida de todas las generaciones; de las ciencias exactas, madre de los inventos modernos; de la medicina, que busca el consuelo para el cuerpo dolorido del hombre; de la filosofía, que investiga y analiza el origen de las ideas; de la farmacia, que observa minuciosamente la naturaleza, y de la astronomía, que estudia los fenómenos celestes y el movimiento de los astros, el doctor, lleno de satisfacción, me interrumpe con estas palabras: —Bien pensado y admirablemente escrito! —Pero su entusiasmo es mayor cuando el Sr. Castelar retrata á Isabel la Católica diciendo que es una mujer extraordinaria que corona la Edad media, forja nuestra nacionalidad, destruye los últimos reductos y fortalezas del árabe enemigo, levanta el estado llano al gobierno y á los tribunales, amenza á los africanos, triunfa en el Mediterráneo y en Italia, descubre un Nuevo Mundo, lleva á desconocidas playas la luz del Evangelio, y protege generosamente las Universidades españolas.

—Amigo mío, dice el doctor, he oído con gran placer la defensa de la Iglesia y de la ciencia que hace el Sr. Castelar. Vea V. cómo un escritor liberal dispensa justicia á los tiempos de la monarquía secular, y expone los bienes que ha producido al mundo el espíritu católico.

—Tampoco lo niego yo, doctor. Discípulo del Sr. Castelar, he aplaudido en silencio dentro del aula las lecciones de Historia crítica de España, por lo mismo que exponía con gran lucidez y elocuencia los triunfos de la Iglesia y las glorias nacionales de pasadas edades. Pero ahora no se trata de la obra de todos los siglos y de todas las generaciones, sino de que la España moderna, la España constitucional, no es tan mala como suponen los defensores de la monarquía absoluta, y que, por el contrario, admite el parangón bajo el punto de vista científico, administrativo, económico y político.

—¡Ay! amigo mío: todo admite defensa en este mundo; pero lo que no tiene ni puede tener es el crecimiento de la Deuda pública durante el sistema parlamentario.

—Respecto á que todo admite defensa en este mundo, diré á V., querido doctor, que es exacto; pero siguiendo el procedimiento silogístico de las antiguas escuelas. Ahora bien, la Deuda actual representa 27.000 millones. Supongo que aceptará V. esta cifra, porque es oficial.

—La acepto.

—Bueno: pues de estos 27.000 millones hay que descontar 11.000.

—¿Por qué pregunta el noble anciano?

—Muy sencillo. Esos 11.000 millones era la Deuda interior y exterior que existía en el año de 1830, reinando Fernando VII, y que nos ha sido legada por el Gobierno absoluto. De consiguiente, á la España constitucional corresponden solo 16.000. Luego diré á V. cómo y por qué se ha contraído y á qué necesidades respondió.

—Es que de esos 11.000 millones que aparecen en tiempo de Fernando VII se gastaron una parte en la Guerra de la Independencia, y otra por los liberales de 1820 á 1823.

—Vamos por partes, querido doctor. En tiempo de Carlos IV existía una Deuda de 7.000 millones, y ésta no pudo gastarse en la gloriosa Guerra de la Independencia, por la sencilla razón de que estaba ya gastado ese capital. Los liberales de 1820 á 1823, como V. los llama, si bien contraerón algunos empréstitos, fueron anulados por órdenes de 2 de Junio y 30 de Setiembre de 1821, no

figurando como Deuda pública durante el Gobierno absoluto. Verdad es que el rey en 21 de Febrero de 1831 reconoció implícitamente los préstamos levantados por las Cortes, en el mero hecho de admitir como dinero la quinta parte de los bonos emitidos en el período constitucional de 1820 á 1823; pero no lo es menos que un año antes de adoptarse aquella débil, aunque reparadora medida, ó sea, en 1830, la Deuda alcanzaba ya 11.000 millones.

—De todas suertes siempre resultará que esa Deuda de la monarquía absoluta tuvo su origen en la guerra que sostuvieron algunos soberanos, entre ellos Carlos IV y sus ilustres predecesores, mientras que en la España moderna no presenciamos acontecimientos de tanta importancia y magnitud bajo el punto de vista de los intereses nacionales.

—Es indudable, doctor, que las guerras costaron no poco al Tesoro español durante la monarquía absoluta; pero la Deuda contraída entonces obedece á otras causas, á las dadas de los reyes de España á monarcas extranjeros para sus proyectos y conquistas, y al desnivel constante entre los gastos y los ingresos del país. La Deuda constitucional, y permítame V. la locución, se contrajo con la guerra civil, con la de África, de Santo Domingo y Pacifico, con la expedición á Méjico y con las mejoras materiales, que tanto anatematizan Vds. y de que tanto se aprovechan en los viajes, en la instrucción, en los productos de la industria y en el desarrollo del comercio, que llega hasta las últimas aldeas.

—También buenos cuartos nos cuesta, replicó el doctor.

—Algo menos de lo que á V. se le figura, por más que exista el deseo expresado con tanta gracia como oportunidad por el Sr. Bravo Murillo, de *querer vivir á la moderna y pagar á la antigua*. Siguiendo mi argumentación, consignaré á V. un solo hecho. La campaña de Cuba, en la que hacen prodigios de valor y de sufrimiento por la madre patria el ejército, la marina, los voluntarios y los buenos hijos de España, tanto insulares como peninsulares, ha impedido las remesas de Ultramar, que constituían un recurso muy saneado al presupuesto de ingresos.

—Es que en los tiempos modernos se aumenta la Deuda con empréstitos voluntarios y forzados, y durante la monarquía tradicional solo se aceptaban como el último recurso, producto de una necesidad extrema.

—Durante los reinados de D. Juan II de Castilla y Felipe III se realizaron empréstitos forzados, y desde el siglo XIV en adelante voluntarios en número considerable, y para atenciones no siempre justificadas.

—Lo dudo; pero ahora se ofrece el 10, el 12 y más por 100 para atraer capitales al Tesoro.

—Al menos en la España moderna encuentra dinero el Tesoro mucho más barato que los particulares, y en 1704 se ofreció el 10 y el 12 por 100, interés muy crecido entonces, porque el numerario tiene más ó menos valor según la oferta y la demanda en el mercado, y nadie se presentó á entregar un solo duro, razón por la que se suspendió el pago de capitales en la Caja de empréstitos.

—Verdad es que encuentra dinero, dijo el doctor; pero se debe en primer término al Banco de España, cuyos administradores pertenecen á la escuela liberal.

—Nada significa que el Consejo de administración del primer establecimiento de crédito profese estas ó las otras ideas, ni que sus individuos piensen en política como Dios les dé á entender. El Banco de España no reconoce partidos ni fracciones. Para él el Gobierno representa al país, y como tal realiza los descuentos ó préstamos á corto plazo con arreglo á sus Estatutos. Y que esto lo ha hecho siempre sin mirar colores ni opiniones, lo prueba el elogio que el ministro de Fernando VII, Sr. López Ballesteros, hace de aquel establecimiento, entonces Banco de San Fernando, en un documento oficial, consignando que realizó descuentos cuantiosos y otras operaciones análoga, muy favorables á aquella situación y á aquel Gobierno.

—Será así, pero en mis tiempos no se valían los Gobiernos de la trompetería de la fama, la prensa, para decir que la Hacienda se halla en un estado floreciente.

—Y que sabe tanto, doctor, recordará seguramente que en 1828 el *Times* y el *Morning Chronicle* de Londres, *Le Courrier*, *Journal de Commerce* y *Constitutionnel* de París lanzaban acusaciones contra España, diciendo que no podía pagar los intereses de la Deuda en aquel año. ¿Sabe V. lo que hizo el Gobierno de Fernando VII para acallar los rumores que pregonaba una parte de la prensa extranjera? Lo siguiente: Disponer que se pagase en París el semestre de los nuevos valores de la *Restauración*, que vencían en 1.º de Enero, *insertar en los diarios extranjeros* artículos importantes sobre los recursos de la monarquía española, y sobre la confianza que ellos debían inspirar, y elegir banquero del Gobierno en París á M. Baquena, cuya reputación realista y consideración mercantil eran una garantía sólida de la exactitud de los pagos. Así es que el empréstito real de España llegó á emitirse en parte en Francia, Suiza y Alemania. Esto no lo digo yo; lo consigné en un documento oficial los ministros de aquella época. Vea V. que, aunque enemigo de la prensa periódica, el Gobierno absoluto acudía á ella en casos de apuro para la nación y para el Tesoro.

—Se sirvió entonces de ella, y para ese caso particular, como elemento exclusivo de publicidad.

—Pero el hecho es, doctor, que mandó insertar artículos diciendo que estábamos económicamente á las mil maravillas.

—No me negará V. que la Hacienda no iba tan mal cuando se pagaron religiosamente los intereses de la Deuda desde el año 1830 hasta la muerte del rey nuestro señor.

—Cierto que se pagaron puntualmente los intereses y los sorteos de vales y Deuda corriente á 5 por 100, si bien los acreedores por préstamos de la época constitucional recibían homeopáticamente unas veces, y solo esperanzas otras, para el justo reintegro de sus capitales.

—Todo no se podía hacer en un mes, dijo el doctor. Bastante loable ha sido la conducta de aquel Gobierno, que pagaba algo á sus encarnizados enemigos.

—Entonces, querido doctor, más loable será todavía la conducta de los legisladores de Cádiz, de aquellos españoles modelos de lealtad y de patriotismo, que sin reparar en los ejércitos enemigos ni en el número de los combatientes, ni en los apuros del Tesoro, ni en la orfandad de la nación, consiguieron sin miedo y con noble desinterés aquel gran principio: *la Deuda pública está bajo la salvaguardia del país*. Entonces, querido doctor, digna de encomio

será también la conducta del Gobierno constitucional y de las Cortes durante la Regencia de D.ª María Cristina, que reconoció, á propuesta del conde de Toreno, todas las Deudas pasadas y presentes, fuesen ó no contraídas por la monarquía absoluta, y así se cumplió religiosamente. Ahora bien: durante el reinado de Fernando VII, así como en el de Felipe II, se aplicaba todo el numerario á los créditos entonces corrientes y se desamparaba á los antiguos acreedores. De aquí los ayes, los lamentos y las quejas incesantes de los hurlados.

—Y ¿qué le parece á V. la gestión financiera del Gobierno absoluto desde 1814 á 1820 y desde 1824 á 1837?

—Supongo que la pregunta se referirá á los anticipos y préstamos contratados en esos dos períodos, porque tratándose de Deuda, solo á ella pueden tener aplicación.

—Exacto, replicó el noble anciano.

—Empezaremos por el préstamo Guehard, contratado por la denominada regencia, y en que aquel banquero se comprometió á obligaciones muy superiores á sus fuerzas. Para cumplirla había contado con el auxilio de algunos realistas acomodados deseosos del triunfo de la legitimidad, pero se olvidó de los banqueros de Londres, Amsterdam, Francfort y París, que lejos de ver con satisfacción el régimen absoluto, impidieron que se negociaran esos valores en las plazas extranjeras. Gracias á D. Javier de Búrjago, que marchó á París en Abril de 1824 por orden del Gobierno, hubo de cubrirse el empréstito, sino en totalidad, en una gran parte. Pero volvieron á bajar los valores españoles, á pesar de las ofertas de Rougemont de Lowemberg, Opezman, Mandrot y D. Alejandro Aguado, para tomar 800 millones, y de aquí nuevos apuros al Tesoro español. Procuróse entonces vender por conducto de Aguado nuevos vales en París, operación que costaba el 10 ó 12 por 100, y el ministro de Hacienda francés hizo imposible que se anotase en el *Boletín de la Bolsa* el curso del nuevo papel, frustrando la venta de los vales y la conversión del empréstito real. Y no paran aquí las dificultades. El ministro de Hacienda francés, al recibir en 1829 á los síndicos de los agentes de cambio, en medio de los parabienes oficiales del año nuevo, les indicó suavemente que advirtieran á sus clientes el riesgo que corrían en interesarse en valores españoles, procurando así hacer menor la catástrofe que les amenazaba. Un respetable hacendista dice, y con razón, que este lenguaje era una hostilidad calificada. Nuestros valores bajaron en París, como era consiguiente, en un solo día el 10 por 100. La otra dificultad voy á referirla á V. Conoció V., doctor, á un llamado conde de Croy?

—No sé quién es.

—Pues ese señor figuró mucho en España por los años 1828 y 1829. Decía en todas partes, dándose tono, que él facilitaba dinero al Tesoro, y el Consejo de ministros, de acuerdo con Fernando VII, dispuso su extrañamiento de reino.

—Muy bien hecho, dijo el doctor.

—La verdad es, doctor, que la presencia de ese titulado conde en Madrid no la consideraba oportuna el Gobierno de aquella época. Siguiendo la relación, diré á V. que en vista de tantas contrariedades, Aguado renunció el cargo de comisionado español en París, dimisión que no le fué admitida. En 1830 tuvo que reconocerse la Deuda contraída en Holanda por el padre de Fernando VII, y en el mismo año se emitieron nuevos títulos de la renta del 5 por 100, admitiendo bonos de las Cortes en pago de la quinta parte. Desde 1824 á 1831 se realizaron empréstitos por valor efectivo de 1.134 millones, y los préstamos contratados en Francia importaban 634.

—Es que del crédito se valieron Guillermo III de Inglaterra y Luis XVIII de Francia, hallándose en situación análoga á la que se encontró España en 1823, repuso el venerable anciano. Además se apeló á los recursos del crédito porque no había otros para restaurar la monarquía, restablecer el orden, organizar la Hacienda, y facilitar la marcha del Gobierno absoluto.

—Convenido; pero con los empréstitos hechos por España en Francia é Inglaterra desde 1823 á 1830 se saldaron los déficits de los presupuestos, y se han pagado los gastos que ocasionó la restauración de Fernando VII.

—Es que entonces luchaba el Gobierno como un atleta contra las preocupaciones de los descuentos y revolucionarios, é hizo frente á los celos, intrigas y pasiones de cuantos querían aprovecharse de las desgracias de la patria.

—Y durante el Gobierno constitucional, ¿no se ha librado la misma batalla?

—Sí que la hubo; pero desengañese V., amigo mío, que la seguridad de un Estado se funda en el carácter religioso de sus habitantes.

—Nadie lo niega; pero es preciso, como dijo el ministro de Fernando VII, López Ballesteros, que ese carácter esté auxiliado por los recursos físicos y materiales, cuya falta fué muy perjudicial al Gobierno absoluto.

—No achaca V. á los reinados de Carlos IV y Fernando VII el origen de la Deuda.

—No, señor. En tiempo de los Reyes Católicos se crearon los primeros juros. Felipe II se valió ya de ellos para atender á las necesidades de la monarquía y, cuando daba la ley á dos hemisferios. No extraño, pues, que Carlos IV y Fernando VII aceptasen el procedimiento seguido ya por sus antecesores, porque de algún modo habían de cubrir los apuros del Tesoro y salvar la existencia de la monarquía tradicional, aunque imponiendo costosos sacrificios. Pero no achaca V. tampoco, doctor, al sistema constitucional todo lo malo y nada bueno.

—Con el sistema tributario de 1845 se impusieron nuevas cargas al contribuyente, y la Deuda sigue en pie.

—El sistema tributario estuvo muy en su lugar. Durante el Gobierno absoluto, los pueblos de la corona de Aragón pagaban de muy diversa manera que los de Castilla; hasta el punto que en 1831 propuso el celoso y entendido ministro López Ballesteros que se examinaran la naturaleza y carácter de los impuestos, así directos como indirectos, se suprimiesen los gravosos y poco productivos, sustituyéndolos con otros que no pesaran tanto sobre los contribuyentes. Propuso además que se desterrase el abuso de las clasificaciones de obligaciones del Estado, corrientes y atrasadas, con los que se quería dar una preferencia á las primeras sobre las segundas. El marqués de la Ensenada, á mediados del siglo XVIII, hizo grandes esfuerzos para reformar las rentas provinciales; pero cho-

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Para hacer la suscripción, basta dirigir carta certificada con el importe de un trimestre al administrador de LA PRENSA. También se hacen por medio de los correspondientes de este periódico, que lo son los de la *Biblioteca selecta de autores españoles*, y en las principales librerías de España.

Redacción y administración de LA PRENSA: Calle de Horaleza, núm. 6, principal.

AÑO SEGUNDO.—NÚMERO 311.

caron estos con las preocupaciones de su tiempo. Un ministro animoso, D. Martín de Garay, intentó establecer la contribución general. El ilustre escritor D. Melchor de Macanáz propuso un 10 por 100 como imposición relativa al producto de los bienes, y este fué el fin á que caminaba el ministro de Hacienda, Sr. Calatrava, en 4 de Abril de 1843. El mismo Ballesteros procuró organizar los impuestos, y todos sus trabajos se estrellaron ante las maquinaciones de los realistas, que consideraban como tibia absolutista ó sospechoso de liberalismo á los hombres de génio amantes de reformas útiles y verdaderas. Por fortuna en 1845 se dió cima al sistema tributario que hoy subsiste todavía, aconsejado por las Cortes y por la experiencia. Al Sr. Mon le corresponde el derecho de iniciativa.

—Lo que prueba; repuso el doctor, que dentro de la monarquía tradicional se indicaban las reformas sin peligros ni sobresaltos.

—Nadie lo niega, pero les quedaba el recurso de echar á la calle al ministro que las proponía, como sucedió á D. Martín de Garay.

—¿Y cómo explica V. el crecimiento de la Deuda pública en los tiempos modernos?

—Muy sencillo. Quedamos en que corresponden á la época constitucional desde 1833 hasta la fecha 16.000 millones.

—Verdad, replicó el doctor.

—De esta suma hay que rebajar: 1.º, el importe de los empréstitos contraídos durante la guerra civil, que ascienden á 2.003 millones; 2.º, las indemnizaciones á los pueblos que sufrieron daños y pérdidas, efecto de esta lucha sangrienta y fratricida, importantes 200, y 3.º, los pluses del ejército en campaña 400. Además, el país auxilió á las empresas para construir caminos de hierro con una subvención en Deuda pública de 1.850 millones de reales, de la que circulaba en 1.º de Julio de 1871 en cantidad de 1.684; á las carreteras y obras públicas con emisiones de consideración, circulando todavía en el mercado acciones por valor de 156, aparte de lo que se amortizó anualmente; á las corporaciones civiles con inscripciones intrasferibles que llegan á 719; á las mismas por venta de bienes de propios 475; al clero, según lo dispuesto en el Concordato, 26, y á las corporaciones religiosas por la permutación de sus bienes con arreglo al último convenio celebrado con la Santa Sede, 1.423. Resulta pues, que descontando de los 16.000 millones de la Deuda moderna 1.684 de obligaciones de ferro-carriles, 1.194 de inscripciones de propios, beneficencia, instrucción y obras públicas; 1.149 á favor de corporaciones religiosas y 2.633 por gastos extraordinarios y empréstitos de la guerra civil, quedan reducidos ya á 8.000 y tantos millones. Ahora bien, se gastaron en obras públicas extraordinarias, material de guerra y naval, desde los años 1859 á 1866, 3.200 millones; en la guerra del Pacífico 20, cantidad exigua si se tiene en cuenta el ejemplo de valor, de sufrimiento y de pericia que ha dado la marina española ante las fortalezas del Callao; en la de África 301, en cuyas tierras tantos triunfos alcanzaron nuestras armas, aunque los dispendios ocasionados se compensarán con el producto íntegro de la indemnización que satisface el imperio de Marruecos con verdadera religiosidad; 60 en la conservación de la escuadra en los mares de América desde el año de 1866 al presente, para hacer respetar nuestro nombre y proteger á millares de españoles domiciliados en aquellos países, donde se habla la lengua de Castilla, profesan la misma religión y conservan iguales costumbres, sin contar los gastos que llevaron consigo la campaña de Santo Domingo y la expedición á Méjico, sufragados en su mayoría por las cajas de la Habana. Todo esto, la disminución de remesas procedentes de las provincias ultramarinas á causa de la guerra que sostiene en Cuba la ingratitude de unos cuantos, y los suministros hechos por los pueblos á los ejércitos carlistas y liberal, que la nación se ha visto en la necesidad de indemnizar, llega á una cantidad considerable, quedando, por consiguiente, reducida la verdadera Deuda constitucional á exiguas proporciones.

—Esos serán cálculos de color de rosa, replicó el noble anciano, que no tienen nada de parecido á los inimitables cuentos de aquel mismo título, escritos á satisfacción de los hombres de bien por D. Antonio de Trueba.

—Los cálculos se fundan en datos oficiales, querido doctor. Los tiene V. á su disposición en centenares de documentos que andan por esos mundos de Dios.

—De suerte, que la Deuda no nos abandonó nunca, y es posible que no nos abandone ni lo venidero.

—La Deuda, respetable amigo, acompañó á la monarquía secular. Trae su origen del siglo XIII, en que los reyes de Castilla por recompensa de grandes servicios, concedieron los primeros juros; aumentada considerablemente en tiempo de los Reyes Católicos D. Fernando y doña Isabel. Carlos I, para atender á los gastos de las guerras, tomó dinero á préstamo y contrajo nuevos compromisos sobre las rentas de la corona, llegando la Deuda en el reinado de Carlos II á 1.260 millones y los intereses á 64. La guerra de sucesión sostenida por Felipe V, hizo crecer aquella suma á 2.000, hasta llegar en tiempo de Carlos IV á 7.000.

En el siglo XVIII, se mandaron liquidar y pagar los créditos contraídos por Carlos I y sucesores; pero estas órdenes soberanas no tuvieron cumplimiento hasta los años de 1836 y 1851, en pleno régimen constitucional. Resulta, pues, que la Deuda alcanzaba en el reinado de Carlos II á 1.260 millones; Felipe V, 2.000; Carlos III, 2.064; Fernando VII, año 1830 11.000; y en los tiempos modernos 13.000 en 1850; 23.000 en 1868, y 27.000 en 1871.

Ahora diré á V., para que no considere á la España la única nación que goza del privilegio de la Deuda, que también la tienen Austria en cantidad de 27.000 millones; Francia 44.000, con más la indemnización de guerra á los prusianos; Inglaterra 77.000; Italia 28.000; Rusia 30.000; Turquía 32.000; Portugal 5.000, Holanda 7.000; y sólo Prusia es la que aparece con menos de 6.000.

—Esto no probará más sino que la civilización moderna cuesta mucho.

—Es el caso, doctor, que la Deuda viene de antiguo en esas naciones.

—Es preciso que V. se convenza de que los gastos militares absorben el presupuesto y son en gran parte el origen de la Deuda.

—Lo veremos con los datos. Los gastos del ejército en 1755 ascendían en España á 140 millones, y los de marina á 74; en 1795 llegaron los primeros á 492, y los segun-

dos á 211. Además la marina costaba en el reinado de Fernando VI, 63 millones; Carlos III, 78; Carlos IV, 301, y en el de Fernando VII, año 1817, 100. El ejército figuraba en la casa de Austria, por 46 millones; en tiempo de Felipe V, 198; Fernando VI, 125; Carlos III, 189; Carlos IV, época de guerra, más de 1.000 millones; Fernando VII, año 1817, 350.

Hoy gasta el ministerio de la Guerra 374 millones, y el de Marina 98. Observará V., por estas cifras, que no existe desproporción entre los gastos de ahora y los de la segunda mitad del siglo XVIII.

Vea V., querido doctor, los recursos que se destinaron en distintos reinados á la casa real. En tiempo de Felipe III, 14 millones; Felipe IV, 6; Carlos II, 11; Felipe V, 35; Fernando VI, 45; Carlos III, 76; Carlos IV, 90, y Fernando VII, 45.

—Pero entonces los reyes consumían gran parte de esos recursos en obras de arte. Y ¿qué me dice V., añadió el doctor, de las ciento y tantas clases de moneda de oro, plata y calderilla que el sistema constitucional ha inventado en España, y que nadie se entiende ni dentro ni fuera del país?

—El mal viene ya de antiguo, doctor, desde fines del siglo pasado. El Sr. Vazquez Queipo, que tanto vale en estas materias, el antiguo funcionario Sr. Surrá Rull, y el ilustrado catedrático Sr. Sanromá han escrito mucho bueno acerca de este punto, y al fin vendremos á uniformar definitivamente el valor y clases de la moneda.

—No puede ser, dijo el doctor.

—¿Por qué?

—Porque dicen las gentes que el duro es absolutista, el real moderado, el escudo unionista y radical la peseta; y antes de adoptarse un tipo uniforme habrá que librar una gran batalla política.

—No, señor. La cuestión de moneda no es ni puede ser política, como dijo perfectamente el Sr. Sanromá, y lo que se decida por las Cortes será porque así convenga á los intereses del país y á las relaciones internacionales.

—Allá lo veremos.

—No hay que ver, querido doctor.

—Es V. demasiado joven todavía, y por eso le veo tan inclinado al sistema representativo. Cuando llegue á mayor edad, y la fuerza de los desengaños le haga pensar en esta patria querida, digna de mejor suerte, estoy seguro que defenderá con tesón la monarquía tradicional. El sistema político que impera en España desde la muerte de Fernando VII es una fantasmagoría que sólo ilusiona á inteligencias infantiles y entusiasma á noveles habladores.

—¡Ah! doctor, recuerdo que Selgas en uno de sus artículos dice: si vale tan poco la mujer, ¿por qué tanto se la guarda? y yo parafraseando estas palabras, preguntaré á V.: si vale tan poco el sistema constitucional, si es una fantasmagoría, si no tiene fuerza en el país ni raíces en la opinión, ¿por qué le atacan Vds. con tanta violencia en el campo y en la ciudad, con las armas y con la pluma?

MODESTO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

SECCION OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.—Decreto de 12 del actual nombrando gobernador militar de la Seo de Urgel, al brigadier don Joaquín Rodríguez Espina.

—Real orden de 9 del corriente, convocando á exámenes de oposición á los aspirantes que deseen proveer las plazas de 70 cadetes de infantería, que formarán próximamente el total de las vacantes ocurridas en este semestre, cuyos exámenes darán principio el 20 de Mayo próximo.

MINISTERIO DE HACIENDA.—Decreto de 23 de Marzo último concediendo un suplemento de 25.625 pesetas del art. 1.º, capítulo 3.º, sección 2.ª del presupuesto de gastos correspondientes al año económico de 1871 á 1872 con destino al aumento de la dotación del embajador de España en París, y del ministro plenipotenciario en San Petersburgo. El importe de este suplemento de crédito se cubrirá provisionalmente con la deuda flotante del Tesoro.

Por reales órdenes de 6 y 8 del anterior, se declaran caducadas las cargas de justicia, cuya liquidación tenían solicitada los herederos del marqués de Reilly y condesa de Montijo por las alcabalas de Reilly y Fuentes, en la provincia de Cuenca, y Palacios de la Valdeherna en la de León.

De real orden fecha 6 del actual se aprueba el expediente de la subasta celebrada en 10 de Octubre último en la administración económica de la provincia de Sevilla para la venta de sal existente en la salina de Valcargado, bajo los tipos de 71-34 y 25 céntimos de peseta ofrecidos por los que se presentaron en dicha subasta.

LA PRENSA.

MADRID 14 DE ABRIL DE 1872.

EL EJÉRCITO Y LAS OPOSICIONES.

Entre las muchas armas de mala ley que las oposiciones vienen empleando de algún tiempo á esta parte para combatir al Gobierno, no es la menos indigna la insistencia con que uno y otro día hablan algunos periódicos radicales, moderados y republicanos, sobre la actitud del ejército español respecto á la legalidad existente.

Un día se juzgan las tendencias de este ó del otro general; otro día se atribuye al Gobierno uno ú otro propósito que pueda lastimar los intereses y la susceptibilidad de los dignos oficiales de nuestro ejército; otro día, en fin, y desde las columnas de algún periódico federal, se excita al soldado á odiar los poderes que está obligado á defender y se le halaga con vanas declamaciones.

Por fortuna todos los hombres sensatos que meditan desapasionadamente sobre este medio de que las oposiciones se valen para crear atmósfera y predisponer los ánimos en contra de la situación, saben perfectamente que el ejército español, modelo de valor y disciplina, tiene presentes y cumple perfectamente los deberes que el patriotismo y los juramentos de fidelidad que ha prestado le imponen de consuno.

Si nosotros lo creemos y lo decimos con toda sinceridad; nuestro valiente ejército, que en tantas ocasiones ha defendido la libertad, está hoy, como siempre, dispuesto á sostenerla, y con ella toda la obra revolucionaria, toda la legalidad que ha jurado guardar y defender.

Podrá haber en sus filas mal aconsejados, pero son muy pocos; podrá haber llegado á algunos ese espíritu de perturbación que los enemigos de lo existente tratan de llevar á todos los ánimos, pero es bien seguro, que constituyen muy contadas excepciones.

El ejército español, repetimos, tiene perfecta conciencia de sus deberes, y hoy mismo está dando pruebas de que por nada ni por nadie consentirá que el desorden imperie, que los poderes sean combatidos en el terreno de la fuerza y de la violencia, y que las leyes sean atropelladas impunemente.

Sépanlo así los que abrigaban todavía esperanzas de convertir á nuestro ejército en instrumento de sus ambiciones, y en un medio de fuerza para imponerse al voto soberano del sufragio universal.

El Gobierno, por su parte, que fia la suerte de la revolución al patriotismo del pueblo y á la nunca desmentida lealtad del ejército; el Gobierno, repetimos, no desea para este más que la mejor y más perfecta organización que pueda conseguirse, dadas las necesidades de la época y la situación del país.

Por lo demás, nosotros abrigamos la completa confianza de que en el honor, en el patriotismo y en la rectitud de los dignos y pundonorosos oficiales y soldados del ejército español no caben ciertas coacciones ni los halagos con que son solicitados por los partidos enemigos de la legalidad revolucionaria.

Las oposiciones emplean, pues, una arma para combatir á los poderes que, si bien es poco noble y digna, en cambio tiene la ventaja de ser todavía menos temible.

Ocasiones sobradas han de tener los enemigos de la revolución, de convencerse de esta verdad. Nosotros no vacilamos en augurarlos. Mientras, como hasta aquí, el ejército español sea el más firme sostenedor del orden y de la legalidad constituida, los enemigos de uno y otra, podrán combatirlos en el terreno legal, pero no conseguirán nunca hacer vacilar por medio de la destrucción y la fuerza el edificio de nuestras leyes y de nuestras libertades.

UN CORRECTIVO.

El Parcial ha publicado un largo suelto referente al consejo de redención y enganches del servicio militar, que merece ser contestado; no porque el expresado suelto tenga importancia alguna, pues á primera vista se observa que es personalísimo, y que está redactado quizá por alguno que sin duda no tiene más reglas de moral que su negocio; pero el público ha leído una multitud de preguntas en dicho suelto, cada una de las cuales parece un cargo, y por eso hemos de contestar á todas clara y categóricamente.

A la primera contestaremos que los datos publicados en la última Memoria son exactos de todo punto, siendo hoy la situación tan desahogada, que el consejo vive de sus propios recursos, sin haber tenido que enajenar hace muchos meses ninguno de sus valores en efectos públicos, á pesar de haber pagado en lo que va de año los atrasos que tenían los cuerpos del ejército y Guardia civil, que están hoy atendidos y pagados, como seguramente consta al inspirador del suelto de que nos ocupamos.

A la segunda contestamos terminantemente que no hay más demora que la que produce la formación de los muchos expedientes para acreditar el derecho de cada uno. Esto lo sabe bien el redactor del suelto, y la *Gaceta* de los meses transcurridos en el año hablan más elocuentemente, y dan la cifra exacta de las liquidaciones abonadas al ejército de la Península y Ultramar, y que componen las cifras siguientes:

Mes de Enero.	4.787.940'16	
de Febrero.	4.306.768'08	11.006.140'52
de Marzo.	1.911.432'25	

Por liquidaciones finales de 537 individuos inútiles, cumplidos, ascendidos y fallecidos.

Mes de Enero.	530.388'96	
de Febrero.	360.875'72	1.245.171
de Marzo.	356.906'32	

Como se vé, las mayores sumas que aparecen pagadas en los meses de Enero y Febrero, corresponden á la época de ingreso como secretario del Sr. Bermúdez, que has halló atrasadas.

¿Que si es cierto que en el consejo se niegan á contestar á las preguntas que se le hacen sobre liquidaciones? En el consejo se cumplen las órdenes del Gobierno. Ya comprendemos que á los usuarios y explotadores les ha de doler que las oficinas de que se trata no se presten á ciertas cosas, y por esto, y para evitar que los especuladores con la corta fortuna del soldado hicieran uso de ciertas noticias, es por lo que el consejo atiende, si cabe, con predilección, toda gestión promovida directamente por los interesados, y determine mensualmente los pagos que se han de hacer.

Esta es atribución y facultad exclusiva del consejo, y es bien extraño que se crea, nadie poder torcer sus acuerdos, sólo porque convenga á fines interesados. El secretario del consejo lleva mes y medio enfermo, y está ausente de Madrid actualmente, no por motivos electorales, que le preocupaban bien poco, supuesto que ni oposición ha tenido, sino por motivos de salud; pero podemos afirmar terminantemente que el secretario ni rechaza poderes, ni desconoce la fuerza de estos, ni hace nada de cuanto se supone. El consejo además de su presidente tiene buen número de consejeros, ante los cuales se ventilan las más pequeñas cuestiones que tienen relación con su administración, y por lo tanto, no hay razón para hacer cargos al secretario, que sólo tiene el deber de obedecer y cumplir los acuerdos.

¿Que si es verdad que se presentó una comisión al presidente del consejo de redenciones? Ciertamente, le dió un oficio al citado presidente, y si no se ha resuelto nada, no es porque el secretario esté en Sevilla enfermo, porque claro es que otro jefe del consejo hace las veces de secretario, sino porque siendo un asunto que debe tratarse en consejo, en su día se tratará; esta es cuestión que al consejo compete, como encargado de mirar por el crédito de la corporación, al par que de disponer lo conveniente para que se cumplan las órdenes del Gobierno.

El consejo no tiene necesidad de evitar los pagos

en esta corte, con objeto ninguno determinado. El consejo paga sus obligaciones, allí donde las tiene, á lo cual está además obligado por la ley, por los reglamentos y por las órdenes del Gobierno que le mandan pagar, de modo que el interesado reciba lo que corresponda, sin intermediario de ninguna clase, y hoy con más beneficios que antes. Lo quiere más claro *El Parcial*, está mandado que el dinero vaya directamente al que tiene el derecho de cobrarlo; y el consejo lleva su excurpulosidad hasta el punto de que las letras las envía directamente á los interesados, endosadas á su favor para evitar *agios* y *negocios* de mala ley.

En cuanto á lo de la oposición para la plaza de tenedor de libros, de lo cual se habla en el suelto, probablemente por casualidad, nada tenemos que hacer más que copiar el suelto de un periódico socialista, en el que rectifica una noticia que sobre esto había dado.

Hélo aquí:

«Según dice *La Correspondencia*, y nosotros también lo hemos sabido, no es cierto que se haya formado una propuesta para proveer la plaza de tenedor de libros del consejo de redenciones, pues dicha plaza habrá de ser provista después de las oposiciones que se han de verificar.

No existiendo la propuesta, mal puede hallarse incluido en ella, como se ha dicho, el Sr. Muñoz Vargas. Y de todas maneras, es imposible que haya intervenido en estas cuestiones el Sr. Bermúdez, porque se halla enfermo y ausente de Madrid.

Tenemos gusto en consignarlo así, deseosos siempre de que resplandezca la verdad.»

CRÓNICA POLITICA.

El Parcial ha hecho ayer otra de las suyas. Esto es, en la víspera de la día de la elección de senadores, ha inventado una noticia tan falsa, tan ridícula y absurda como la que comunicó á sus lectores de provincias el segundo día de las elecciones de diputados.

Tan falso es, en efecto, lo que ayer dice en su artículo sobre la proposición que el general Zabala ha hecho, según el periódico cimbriero, en el Consejo de ministros de anteaer indicando al Sr. Sagasta para la presidencia del Congreso, que abandonaría por consiguiente la del Gabinete, como la que hace días publicó en su edición de provincias sobre la supuesta crisis ministerial y la llamada del Sr. Ruiz Zorrilla á palacio.

Pero *El Parcial* necesitaba inventar algo para influir en la elección de senadores que hoy se verifica, y ha urdido groseramente una burda trama.

Vano empeño. *El Parcial* está ya bastante desacreditado para que hagan efecto las *filfas* con que entretiene á sus lectores.

El Tiempo puede creer lo que mejor le parezca ó sirva á sus intereses de partido. Pero nosotros podemos asegurarle que la Constitución y las conquistas revolucionarias tienen sus más firmes y entusiastas mantenedores en los hombres que forman el Gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

Lo demás, créalo el diario borbónico, es hablar á tontas y á locas.

Lea bien *La Epoca* nuestro artículo de fondo del número de ayer y se convencerá de que ha estado ligera al suponer que nosotros hemos afirmado ni negado que la reforma de la ley electoral entre en el pensamiento del Gobierno.

Lo que si hemos dicho, y repetimos, es que en el discurso de la corona no se hará mención de la indicada reforma.

No sabemos cuáles sean los propósitos del ministerio respecto de esta y otras leyes, ni tenemos para qué tomar en cuenta la opinión particular del señor Barrantes. Pero, no comprende *La Epoca* que, aun cuando el Gobierno creyera necesaria la reforma de la ley electoral, no debería plantearla por la iniciativa de S. M.?

En todo caso la sometiera á las Cortes en la forma competente.

Respecto á que el programa del 12 de Octubre se haya modificado virtualmente, según parece manifestar *La Epoca*, por la constitución del Gabinete del 21 de Enero y la circular sobre elecciones, le diremos, que es la síntesis de la política del Gobierno actual y que á él se ajustan todos los ministros sin excepción.

Al ocuparse *El Parcial* del falso rumor, rotundamente desmentido por nosotros, de que se pensaba enviar á Cuba al marqués de la Habana, escribe lo siguiente, refiriéndose á nuestros valientes soldados:

«Lo de menos son los enemigos que hayen ante ellos.»

Si, lo de menos: los mayores enemigos de ellos son esos expúreos hijos de España que, acogidos á nuestra bandera, le hacen cruda guerra; esos, que pidiendo política radical para Ultramar, favorecen á los insurrectos; esos, que han tenido valor de pedir la venta de un pedazo de nuestra honra; esos, que vienen á laborar entre nosotros, clavando su envenenado puñal en el seno de la madre patria; esos miserables filibusteros, que se introducen en los centros oficiales, en las redacciones de los periódicos, en los puntos de recluta, hasta en los centros particulares, para propalar los mayores absurdos y crear atmósfera que favorezca sus inicuos planes; esos hombres, en fin, que participan telegráficamente las más increíbles noticias para sembrar la alarma en las provincias ultramarinas, alimentando las esperanzas de los ilusos que les envían recursos para que desempeñen en Madrid el papel de *policías de los insurrectos*.

Esos son los enemigos que hay que combatir; esos son los enemigos de nuestros soldados; esos son los enemigos de nuestra honra; esos son los enemigos de la patria.

Cansados estamos de desmentir las falsas noticias que circulan algunos interesados sobre el relevo del digno conde de Valmaseda.

Lo repetimos por la milésima vez: el Gobierno no ha pensado siquiera en sustituir al bizarro general

que tantos servicios ha prestado á la causa de la integridad de la patria y á la honra nacional.

El Gobierno sabe el deseo que tienen los *filibusteros* de que sea relevado el general Villate por lo mucho que favorecería sus bastardas miras el cambio, en los actuales momentos, de la primera autoridad de Cuba, y está dispuesto á no satisfacerlos y á pasar desapercibidos todos los reclamos que se echan por medio de ciertos periódicos y por diferentes sistemas.

Ya suponíamos al preguntar si el Sr. Mosquera es radical ó adicto al Gobierno, que no nos sacarian de la duda los periódicos cimbrios.

Dice *El Parcial* que el Sr. Mosquera, siendo ministro de Ultramar, hizo la política de su partido: todo el mundo sabe que la política de todos los Gobiernos desde la revolución acá, por lo que respecta á nuestras posesiones allende los mares, ha sido conservadora, y que por haberlo sido, tal vez más que otro alguno, el Sr. Mosquera, es por lo que ha merecido la honra de representar en el Congreso á los puertorriqueños. Por otra parte, dice que ha sido radical, y sigue siéndolo, negando que haya sido presentado como *adicto*, y apoyado como tal por el Gobierno.

A estas contradicciones de *El Parcial*, sólo diremos que el Sr. Mosquera cuando fué ministro con Zorrilla hizo la política conservadora, lo mismo que la que hace hoy el Gobierno, que por ello éste le ha dado su apoyo en la última elección, y por ello también, aparte otros motivos, le han dado sus sufragios los electores de *Quebradillas*. Si ahora el Sr. Mosquera no está conforme con su conducta como ministro, si no está conforme con la del Gobierno, y hace fiasco á los electores que le han votado en el concepto de que sería consecuente en su política ultramarina, y al Gobierno que le ha dado su apoyo como *adicto*; si cree que obra mejor siendo y llamándose *radical*, como asegura *El Parcial*, peor para él; pero no será el legítimo representante de las aspiraciones de los puertorriqueños.

Se necesita ser radical, y radical de Albacete, para afirmar, como afirma un periódico de aquel punto, que han dado muerte á nuestro querido amigo el señor Moya, sus paisanos de Hellín. Tanto es así, que los electores de Hellín han votado en número de 169 al supuesto diputado Montesinos, ó *Monterino*, que él y el juez de Hellín sabrán cómo se llama, y al señor Moya no le han dado más que 1.304..... ¡qué cosas tienen los radicales, los inventores de los diputados Lázaros, cuyo sistema aplican, como es natural, á sus candidatos bien vencidos!

Pero no tenga cuidado el papellito de Albacete, que ya ajustará la cuenta el Congreso de los votos que se han dado en Hellín al Sr. Moya y al Sr. Hernandez Monterino (?) y entonces, y solo entonces, sabremos quién es el diputado por Hellín. ¡Pues no faltaba más sino que el arte de prestidigitación radical sirviera para hacer diputados!

Alguna vez habíamos de estar conformes con *El Parcial*.

Efectivamente va á hacerse nuevo escrutinio en Riiza, porque son tantas las ilegalidades, los atropellos y las arbitrariedades cometidas por los *coalicionistas*, que ha tenido necesidad de ordenarse por quien corresponde se proceda á ejecutarlo nuevamente, porque el primero es nulo con arreglo á las prescripciones de la ley.

¿Qué quería *El Parcial*?

El pito de la plaza de Matute se ocupa del acta de Lalin, con el *imparcial* criterio que acostumbraba.

Solo le diremos que si con sus líneas trata de herir la susceptibilidad del Sr. Rodríguez Seoane, nuestro amigo, cuyo nombre está muy por encima de ciertas miserias, refutará con datos irrefutables cuanto pueda lastimarle.

Basta por hoy.

«Ayer tarde fueron puestos en libertad los redactores de *El Universal*».

Nosotros que siempre rendimos el más justo tributo á la amistad y al compañerismo, celebramos en el alma la anterior noticia; y nos alegraríamos mucho más de que el poder judicial no encontrase motivo para hacer que pase sobre nuestros compañeros el rigor de la ley.

Si *El Universal* quiere llevar al terreno personal las luchas políticas, allí nos encontrará con la frente erguida, como cumple á toda conciencia honrada.

No creemos sean un reto las líneas á que aludimos; pero si lo es, lo aceptamos.

Sépalos *El Universal*.

Los acogidos del hospicio lucirán hoy el nuevo traje costado por la diputación provincial.

Oh Rojo Arias! ¡Oh Mochales!

Dice *El Diario Español* de ayer:

«Se ha hablado hoy de la creación de un periódico radical dirigido por el Sr. Mochales.»

¿Para esto abandonará lo otro?

¡Quidá!... Es muy cuco y muy aprovechado.

SECCION DE NOTICIAS.

Anoche, poco después de terminarse la novena en la iglesia de Santo Tomás, se declaró un voraz incendio, que desde los primeros momentos tomó las más extraordinarias é imponentes proporciones. El fuego comenzó por el altar mayor á consecuencia de haberse encendido uno de los cortinones, propagándose las llamas con espantosa rapidez al Sagrario, desde donde se comunicó á la nave, y de allí á la elevada cúpula del templo.

Inmediatamente que se tuvo conocimiento del siniestro, acudieron los obreros del ayuntamiento, y sin pérdida de momento trataron de atajar el incendio, poniendo en juego las bombas de la Villa que incesantemente estuvieron tomando agua de las bocas de riego inmediatas y funcionando sin descanso. También vimos á las compañías de ingenieros trabajar con asombrosa actividad en la extinción del incendio que había llegado á tomar el mayor incremento. Tantos y tan extraordinarios esfuerzos, no

bastaron, sin embargo, á evitar la ruina y desolación del edificio, cuya parte interior ha quedado reducida á cenizas y escombros, consiguiéndose únicamente localizar los estragos del fuego á la iglesia, y librar á los edificios inmediatos del riesgo que han corrido de ser también devorados por las llamas, por más que no ha dejado de padecer alguno de ellos.

A la hora de cerrar nuestro número, se nos dice que se ha desplomado la media naranja, y que el fuego continúa su destructora obra.

Debemos citar con el mayor encomio el celo y diligencia desplegados por las autoridades y por la milicia ciudadana, que alternando con la tropa, prestó el servicio que en tales casos presta la fuerza pública.

Y terminaremos la narración de este triste suceso, del que con mejores datos podremos dar mañana más detalles, dando cuenta de un rasgo que enaltece á S. M. y aquilata su energía y valor.

El monarca, acompañado del duque de la Torre, del señor ministro de la Guerra, del general Gándara y de sus ayudantes, recorrió todas las calles adyacentes á Santo Tomás, se hizo cargo detenidamente de las medidas adoptadas para combatir el siniestro, el mismo dictó algunas disposiciones atinadísimas y que produjeron los más eficaces resultados, y últimamente, trató de penetrar en el edificio, lo cual no verificó en virtud de las prudentes observaciones que hubieron de hacerle el duque de la Torre y los generales Zabala y Gándara. No por eso se retiró, sin embargo, sino que se trasladó al Tribunal Supremo de Guerra y Marina, donde permaneció hasta la madrugada.

Los grupos victorearon con entusiasmo creciente á S. M., que con mano pródiga repartió limosnas y numerosas gratificaciones á los pobres, á los heridos y á los demás trabajadores, distinguiendo con su munificencia á los que primero acudieron al lugar del siniestro.

Desgracias personales de gravedad no creemos que halla habido, si bien se habla de algunos contusos y heridos levemente.

Las últimas noticias sobre el movimiento carlista, quitan á este toda importancia.

Los pueblos todos pónense en frente de los facciosos.

Ya se describió el motivo de la batalla campal que anteayer por la tarde se dió en las afueras de la Puerta de Alcalá.

Hé aquí lo que dice *La Correspondencia*: «Ayer tarde unos chuscos quisieron sin duda recordarnos los tiempos caballerescos del siglo XIII ó XIV, llevando á efecto un desafío en que tomaron parte los mismos padrinos, resultando, pues, una verdadera batalla, en la que salieron á relucir estoque y revólver, recibiendo un pinchazo en la pierna uno de los combatientes, y quedando todos á disposición de la autoridad.

No es, como se creyó en un principio, que se tratara de robar á nadie.»

Nuestro respetable amigo el Sr. Cazorro, subsecretario del ministerio de la Gobernación, ha sido proclamado diputado por Estepa en contra del radical Sr. Ramos Calderón.

Las únicas proclamaciones de diputados que faltaban ayer tarde eran 30, que son las nueve de Orense, las seis de Canarias, cuatro de León, ocho de Jaén y tres de Llerda.

El Sr. Barrantes ha publicado en Badajoz una carta á los electores de Zafra, en que declara imprescindible la reforma del sufragio universal, si han de salvarse el trono y la religión, la propiedad y la familia.

El vapor *Londres* ha fondeado en el puerto de Málaga.

Ayer tarde revisó S. M. el rey una de las brigadas que salieron á hacer el ejercicio á la dehesa de Moratalaz.

Ayer se firmó un decreto del ministerio de Ultramar declarando la participación que ciertos empleados tienen en los comisos de aduanas.

Ayer á las once y media de la mañana hizo entrega el juez comisionado para Astudillo, de las diligencias allí practicadas, á fin de que pasen á la sala de lo criminal.

Se ha concedido la cruz sencilla de San Hermenegildo al comandante de infantería de marina D. Leopoldo Colombo.

Se ha concedido el retiro provisional al coronel D. Gregorio Suso y Malo, y al comandante D. Ignacio Gomila.

Ha sido declarado en situación de reemplazo el teniente coronel de infantería D. Juan Ibarra.

Se ha dispuesto que el subintendente militar D. Ignacio Fernandez pase á continuar sus servicios al distrito de Granada.

Hoy se reúnen para constituirse, los compromisarios que han de hacer la elección de senadores.

En su número del día 9 consigna *El Parcial* que entre las muchas imprecisiones y escándalos cometidos en el distrito de Tarazona figura el de habérselo fabricado en Tarazona un acta de Mesones, donde las mesas no se constituyeron, falsificando las firmas del alcalde y otras personas que supone han sido los presidentes y secretarios de aquellas mesas imaginarias.

Contestando á esta calumniosa apreciación, dice el digno alcalde de Tarazona, Sr. D. Manuel Tutor:

«Si, como alcalde de esta ciudad, permaneciera callado ante tan infame y monstruosa suposición, sería, con razón, mal interpretado mi silencio, porque á nadie debe ocultarse que siendo el alcalde de la cabeza de distrito quien recibe, custodia y entrega las actas para el escrutinio general, contra mí se dirige virtualmente la imputación de haber falsificado la de Mesones; calumnia vil y grosera que arroja sobre la frente del impostor comunicante, y se la devuelve con tanta más energía, cuanto que sabe y le consta, porque es pública y de todos reconocida, la rectitud de mi conducta como particular y como autoridad; y acaso sea uno de los muchos partidarios del candidato de oposición que al terminarse el escrutinio del tercer día vinieron á darme las gracias por la estricta legalidad con que había procedido y el orden admirable con que, merced á mi firme propósito de que no se alterase, se había verificado la elección.

Cómpleme, pues, declarar, sin perjuicio de deducir ante los tribunales de justicia la acción que me compete, que recibí el acta de Mesones por el correo y la presenté al escrutinio general con las de los demás colegios que me fueron enviadas.»

El espíritu de la prensa local y de las poblaciones no pueden ser más contrarios á los movimientos carlistas.

Según los periódicos de Barcelona, las partidas carlistas que han aparecido en algunos puntos del antiguo principado carecen de importancia, no solo porque son de escaso número, sino porque huyen ante las fuerzas que las persiguen, disolviéndose desde luego.

Mucho se habla, dice *La Lucha* de Girona, y mucho se cuenta de las partidas carlistas que vagan por esta provincia, pero nada podemos decir con certeza por ignorar la verdad de lo que se dice. Seguimos creyendo que hasta ahora carece de importancia lo sucedido; pero por si acaso nos equivocamos, sabemos que las autoridades tienen tomadas sus medidas para castigar con energía á todo el que se encuentre con las armas en la mano.

A la una de la tarde de ayer, dice el *Diario de Zaragoza* que ayer recibimos, salieron de esta capital con dirección al Bajo Aragón dos compañías del regimiento infantería de Málaga.

De Zaragoza dicen que se ha agravado en la dolencia que viene reteniéndole en cama hace días el diputado republicano de esta ciudad Sr. D. Juan Pablo Soler.

Deseamos que recobre pronto la salud.

Han sido robadas las alhajas de la iglesia del pueblo de Alfocea, Zaragoza, sin que hayan sido habidos hasta el presente, que sepamos, los culpables de ese sacrilegio atentado.

Ayer tarde estuvo á visitar á los desvalidos de la casa-hospicio S. M. la reina, durante su permanencia en el establecimiento más de dos horas.

Una numerosa concurrencia aguardaba la salida de la augusta señora que comparte el trono con el rey D. Amadeo I, ávida de ensalzar una vez más las preclaras virtudes y magnánimos sentimientos que adornan á doña María Victoria.

Dice un *Diario de Córdoba* que el Sr. Rivero piensa detenerse algunos días en aquella ciudad con el objeto de echar discursos.

En el proyecto de ley sobre enjuiciamiento mercantil que el Sr. Alonso Colmenares se propone presentar á las Cortes, se comprende la parte relativa á concursos y quiebras, y se establece el jurado de comerciantes para la apreciación de ciertos hechos, concediendo, como es consiguiente, la garantía de la recusación.

Se dice que el Gobierno francés piensa suprimir los pasaportes.

El ayuntamiento de la inmortal Girona se adhiere completamente, según comunicación dirigida á D. Antonio Fernandez y García, al patriótico pensamiento iniciado por el mismo, de gestionar la restitución de Gibraltar.

También se han adherido últimamente los municipios de Lérida, Teruel, Lugo, Huesca, Badajoz, Toledo y Zaragoza.

Ha sido nombrado secretario del gobierno político de la Habana D. Agustín Rodríguez Santamaría, antiguo empleado en el ministerio de la Gobernación, donde, merced á su inteligencia y laboriosidad poco común, ha sabido conservar la amistad y deferencia de todos los ministros y subsecretarios que han servido en aquel departamento de muchos años á esta parte.

Creemos muy acertado el nombramiento del Sr. Santamaría.

Durante las 26 semanas que duró el sitio de París, fallecieron en aquella capital 72.523 personas. Siendo la proporción de la mortalidad en tiempos ordinarios de 1.000 personas por semana, y deduciendo por tanto de aquella cantidad 26.000 fallecimientos, restan á cuenta de las privaciones del sitio 46.523.

La dirección general de Comunicaciones continúa ocupándose en la formación del reglamento interior de los cuerpos de correos y telégrafos, con objeto de mejorar el servicio de ambos.

Se ha dispuesto que el teniente coronel primer jefe del batallón de la reserva de Lérida D. Francisco Gomez, y el de igual clase del segundo batallón del regimiento de Saboya D. Juan Sastre, cambien respectivamente de destino.

D. José Kasser y Villa, comandante del batallón de la reserva de Burgos, ha sido destinado al segundo batallón del regimiento de Guadalajara, ocupando la vacante que este deja el de la misma clase del de Tuy D. Francisco San Martín.

Esta tarde á las cinco celebra junta general en local de los Estudios de San Isidro, la Asociación general del arte de imprimir.

Ayer, como sábado, se celebró el Consejo de ministros presidido por S. M. el rey, y después se reunieron aquellos un breve rato en la secretaría del ministerio de Estado.

Anteayer se celebró la séptima conferencia que acerca de la ciencia prehistórica está dando en el Ateneo el Dr. Vilanova, en la cual, hecho el resumen de la anterior, trató con método y claridad de la época llamada arqueológica del Mammoth y Oso de las cavernas, y también del acha de pedernal con arreglo á la obra que sobre el origen del hombre acaba de publicar.

El creciente favor que el público ilustrado dispensa á las luminosas lecciones de este distinguido geólogo, es una prueba clara de que lo prehistórico va arraigándose entre nosotros á pesar de todo.

Dos de los importantes proyectos de ley que el ministro de Gracia y Justicia va á presentar á las Cortes, están ya completamente terminados.

El señor vicario general castrense, administrará mañana, á las nueve de la misma, el sacramento de la Eucaristía á los enfermos del hospital militar. A dicho acto asistirán el capitán general y segundo cabo de este distrito, acompañados de los jefes de división, de brigada y de los cuerpos, con un piquete del ejército con bandera y música, y en traje de gala.

El Sr. Peris y Valero ha sido reducido á prisión, según dice *El Eco de Cartagena*.

El *Debate* insiste en afirmar que los radicales apoyan el movimiento insurreccional de Cataluña.

Los compromisarios que deben elegir los senadores por la provincia de Madrid son 264, en cuyo número se incluyen los diputados provinciales.

La junta para hacer dicha elección se verificará esta mañana á las diez de la misma en el palacio del Senado.

A la misma hora con arreglo al art. 142 de la ley electoral, se reunirán con el propio objeto en las capitales de las demás provincias los compromisarios elegidos por los respectivos distritos.

Esta operación cierra el período electoral.

Leemos en *El Punte de Alcolea*:

«Los desafueros de los carlistas no tienen límite. En el distrito de Goria, donde ha triunfado por sus numerosas simpatías el Sr. Zugasti, hasta el obispo se puso en campaña contra el candidato adicto, utilizándose por aquellos curas la predicación y el confesionario para excitar los ánimos contra la situación, llegando al caso de negarse la absolución á las mujeres de los reputados como liberales.

Renunciamos comentar este inefable abuso de la religión de Jesucristo.»

Ha sido aprobada una propuesta reglamentaria de dos ascensos de jefes de administración militar.

Se ha mandado dotar con mil cartuchos por plaza, á las fuerzas que han de marchar á Filipinas.

Ha sido aprobado el cambio de destino de dos jefes del arma de artillería.

En el Consejo de ayer con S. M. el rey se trató de varios asuntos

del momento, como son las cuestiones electorales, la relativa á las partidas y planes carlistas, y las comunicaciones del Gobierno francés relacionadas con este asunto.

También dió cuenta el ministro de Estado de los satisfactorios despachos recibidos de Venezuela, en que el Gobierno de aquel país muestra una cordialidad especial para con España, y da toda clase de seguridades y garantías respecto de los intereses de nuestros compatriotas en aquel país y de las relaciones permanentes entre los dos.

El marqués de Perales, le presenten ó no candidato á la senaduría por Madrid, como se ha dicho, aspira á serlo por Badajoz.

Los candidatos para senadores por Zaragoza son los señores Ramirez, carlista; Rebullida, federal; Goicoerrotea, moderado, y Lasala, radical.

No es cierto lo que dice ayer un periódico respecto al relevo del general Merelo, gobernador militar de la plaza de Cádiz.

El batallón cazadores de Madrid ha sido destinado de guarnición á las provincias Vascongadas, para donde saldrá de esta corte muy en breve.

El general, Sr. Letona, sale hoy para San Sebastián, de donde regresará después de tres ó cuatro días.

Leemos en el *Diario de Tarragona*:

«Larga tarea fuera la que nos imponeríamos por dar cuenta de los tremendos noticiosos que respecto á esta provincia y al resto de España, circulan en esta capital, desde el jueves. El público continúa impasiblemente dándole el crédito que se merecen.

La verdad es, que según nuestras noticias, el ejército permanece fiel á la bandera; mientras otra cosa no suceda, no hay que esperar sino escarmiento serio para los incautos.

Según el *Diario de Avisos de Zaragoza*, se ha pedido á los pueblos de aquella provincia una relación que exprese el número de individuos de ayuntamiento que tomaron posesión de sus cargos en 4.º de Febrero último, consignando todos los que saben leer y escribir, leer tan sólo, y los que ignoran ambas cosas.

La estadística pedida á los pueblos de la provincia de Zaragoza, creemos que podría hacerse extensiva á los de las demás provincias, por cuyo medio podría apreciarse con bastante exactitud el grado de instrucción de los pueblos y la consolidación que en ellos pueden tener determinados principios políticos.

Se va á presentar al municipio de Valladolid, por una empresa de Madrid, un proyecto de tranvías urbanos desde la estación del Norte á el canal, en mejores condiciones que el presentado anteriormente.

TELÉGRAMAS.

SERVICIO PARTICULAR DE «LA PRENSA.»

ROMA 12.—Todos los periódicos italianos dan gran importancia al hecho ocurrido el domingo último en las inmediaciones de Roma. Varios individuos de la Guardia nacional y algunos gendarmes pontificios se trabaron de palabras, originándose una seria contienda, de resultados de la cual hubo un gendarme pontificio muerto y dos gravemente heridos.

Se está instruyendo activamente causa sobre este delito.

AMBERES 12.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español á 29 1/2.

El portugués á 39.

AMSTERDAM 12.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español á 30 1/4.

El portugués á 39-95.

PARIS 12.—En la Bolsa han cerrado:

El 3 por 100 francés á 55-75.

El 5 por 100 id. á 83-60.

Interior español á 25 7/8.

El exterior id. á 30 3/8.

LONDRES 12.—A primera hora se hacían en la

Bolsa:

El 3 por 100 español exterior á 30 3/8.

El portugués, á 39 1/2.

WASHINGTON 11.—El comité de Negocios extranjeros de la Cámara de representantes, ha emitido un dictamen favorable á la proposición relativa al ciudadano americano doctor Howard, preso en Cuba por complicidad en la insurrección. Dicho dictamen aconseja al presidente de la república que pida al Gobierno español la libertad incondicional del preso y la devolución de sus propiedades.

LONDRES 13.—El Gobierno inglés no se opone á la apertura del tribunal arbitral de Ginebra, que debe zanjar la cuestión del «Alabama», y que ha de reunirse el 15 del corriente; pero ha resuelto presentar una contra-Memoria, reservándose todos los derechos.

En la Cámara de los Comunes lord Bruce, ministro del Interior, ha declarado que iba á emplear medidas represivas en Inglaterra contra la sociedad «Internacional».

BOLSA DE MADRID DEL DIA 13 DE ABRIL.

FONDOS PÚBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS		Alta	Baja
	Del 12.	Del 13.		
Renta perpetua del 3 por 100.....	27-20	27-20	»	»
Idem pequeños.....	27-25	27-25	»	»
Idem fin de mes.....	00-00	00-00	»	»
Inscripciones á 3 por 100.....	00-00	00-00	»	»
Renta perpetua exterior.....	32-25	32-25	»	»
Material del Tesoro no prefer.....	00-00	00-00	»	»
Deuda del personal.....	36-25	36-25	»	»
Sisas del ayuntamiento de Madrid.....	39-00	39-00	»	»
Obligaciones municipales.....	00-00	00-00	»	»
Idem empréstito Erlanger y comp.....	101-80	101-80	»	»
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	»	»
Idem del Banco de Cataluña.....	76-90	76-80	»	»
Bonos del Tesoro.....	00-00	00-00	»	»
Billetes idem V. Julio de 1871.....	00-00	00-00	»	»
Idem de Octubre de 1871.....	00-00	00-00	»	»
Idem de Enero de 1872.....	00-00	81-50	»	»
Idem de los dos vencimientos.....	00-00	00-00	»	»
Corp. p. de billetes del Tesoro.....	00-00	00-00	»	»
CARRERERAS Y SOCIEDADES.				
Abrio 1830 de 4.000.....	00-00	00-00	»	»
Idem de 2.000.....	00-00	00-00	»	»
Junio 1831 de 2.000.....	00-00	00-00	»	»
Agosto 1832 de id.....	00-00	67-00	»	»
Marzo 1833 de id.....	00-00	00-00	»	»
Julio 1836 de id.....	00-00	64-00	»	»
Obras públicas 1838.....	62-50	00-00	»	»
Ferrocarriles de 2.000.....	55-00	55-10	»	»
Idem nuevas de 2.000.....	00-00	00-00	»	»
Idem de 20.000.....	54-60	00-00	»	»
Idem nuevas de 20.000.....	00-00	00-00	»	»
Banco de España.....	181-00	182-50	»	»
CAMBIOS.				
Londres, á 90 días fecha.....	49-25	49-30	»	»
París á 8 días vista.....	5-15	5-15	»	»

SANTO DE HOY.

San Tiburcio, San Valeriano y San Pedro Gonzalez Telmo CULTOS.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del colegio de Loreto.

Continúa la novena de la inocencia hija de Madrid la beata María Ana de Jesús en la iglesia de monjas mercenarias de D. Juan de Alarcón.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Destierro en San Martín ó en San Sebastián.

BANCO DE CASTILLA.

La junta general ordinaria de este Banco, correspondiente al año actual, se reunirá con sujeción al artículo 27 de los estatutos, el domingo 21 del corriente mes de Abril, á la una de la tarde, en el domicilio del Banco, Barquillo, 3.

Madrid, 1.º de Abril de 1872.—Por acuerdo de la administración, el secretario M. Cabezas.

SECCION RECREATIVA.

BELISARIO.

El emperador Justiniano se hallaba ocupado en reparar los desastres ocasionados por una sublevación ocurrida en la capital de su imperio y en restaurar la catedral de Santa Sofía, el hipódromo y otros edificios incendiados, cuando resolvió, aprovechando la ocasión que se le presentaba de tener paz en sus Estados, arrebatar á los vándalos la parte que poseían del África, desmembrada por estos bárbaros del imperio de Oriente.

La ciudad de Cartago, restaurada por Julio César, era la capital del imperio de los vándalos, y Gelimer, su rey, pasaba su vida inelmente en deliciosos jardines, rodeado de una turba de esclavos, magníficamente vestidos que, con músicas y danzas, procuraban distraer á su señor. A estos bárbaros degenerados se propuso conquistar Justiniano; mas como no era costumbre que los emperadores de Constantinopla dejaran sus palacios para ir á combatir á los bárbaros, encargó la conquista á Belisario, uno de sus más famosos generales. A este fin, una armada formidable, compuesta de más de 600 barcos transportó en pocos días, desde el puerto de Bizancio á las costas del África, un inmenso ejército.

Belisario, como la mayor parte de los guerreros de aquel tiempo, no había nacido en Roma. Era natural de la Tracia, país que desde los tiempos antiguos había dado intrépidos soldados, como nos dice la *Historia de Alejandro Magno*. Belisario, cuyo nombre es uno de los más célebres que registra la historia, no conservaba de su origen más que el valor y la firmeza; había prestado grandes servicios al emperador, y por su intrépidez y su denuedo se había captado toda su confianza.

Los talentos y el valor del general respondieron á las esperanzas del príncipe. En poco más de un mes el reino de los vándalos fué destruido, sus ejércitos puestos en fuga, y su rey Gelimer, conducido cautivo á Constantinopla, hizo su entrada en esta capital cargado de cadenas detrás de Belisario, á quien Justiniano otorgó los honores del triunfo, espectáculo ya raro después de los reveses del imperio. Belisario en esta ocasión dió un gran ejemplo de modestia digno de tenerse en cuenta y que da una idea de la grandeza de ánimo de aquel conquistador. Refusó subir al carro magnífico que el emperador le había preparado, y prefirió entrar á pie á la cabeza de su armada.

Esta modestia de Belisario nos da una idea de su carácter y de su talento; mas debemos decir también que esta conducta de Belisario debió serle dictada por el conocimiento que tenía del carácter doble del emperador, que desde entonces manifestó su desconfianza para con este general, y aunque Belisario continuó sirviendo á su señor con el mismo celo de siempre, ni Justiniano ni Teodora le perdonaron el lustre y gloria de que se había cubierto en su última expedición. Mas la conquista del África no era el único título de gloria que había de adquirir Belisario.

La Sicilia y la Italia, que los ostrogodos se disputaban con encarnizamiento desde la muerte del gran Teodorico, ofrecían al emperador griego un ancho campo de conquistas. El reino de los ostrogodos fué conquistado á la sola aparición de Belisario; y ya este héroe iba á acabar su conquista, cuando el talaz emperador, para arrebatarle el honor de este nuevo triunfo, le llamó á Constantinopla valiéndose de un pretexto, dándole por sucesor en Italia á uno de los viejos criados del palacio de la emperatriz, llamado Narsés, que acabó sin ningún trabajo lo que Belisario había comenzado tan gloriosamente.

Nada le hubiera sido más fácil á este ilustre capitán que desobedecer, una vez que se hallaba con un ejército esforzado y agüerrido, completamente á su devoción; mas él no pensó en solo instante en balancear su deber como soldado y su interés personal, y llevando para el emperador inmensos tesoros que había arrebato á los godos, condujo cautivo á Vitiges, el último sucesor de Teodorico.

Aun cuando el Emperador no trató á Belisario como se había hecho acreedor á ser tratado por sus eminentes servicios, el pueblo no cesaba de mostrarle su respeto y admiración cada vez que se mostraba en público.

Mientras que este grande hombre recibía de sus conciudadanos pruebas de cariño por sus excelentes cualidades, peligros imprevistos amenazaban el imperio por la parte de Oriente, y nuevos pueblos bárbaros, originarios de los confines del Asia, avanzaban á pasos agigantados hacia Constantinopla y bien pronto se iban á encontrar á las puertas de la capital del imperio.

Los turcos, cuyo nombre se encuentra aquí por primera vez en la historia, habían pasado el Oxus, y empujando á los búlgaros, pueblo salvaje que habían encontrado en su camino, les habían precisado á expatriarse por el Asia Menor, y bien pronto se les vió comparecer ante los muros de Constantinopla, atraídos por la sed del pillaje.

Belisario que había llegado á una edad avanzada, después de haber empleado su vida entera al servicio de Justiniano sin haber podido desarmar la boja envidia que inspiraba al emperador, había desde mucho tiempo depuesto su armadura; más, al ver la consternación de los habitantes de Constantinopla, consintió en tomar las armas y salvar el imperio. Algunos centenares de viejos soldados que acudieron al llamamiento de su antiguo general, eran las únicas fuerzas que Belisario podía oponer á la armada búlgara. Mas el nombre de Belisario valía una armada, y al salirle al encuentro el general, los enemigos se retiraron casi sin combatir, y Constantinopla fué salvada.

Parecía que tantos y tan señalados servicios debían poner un término á la animosidad de Justiniano, cuando un complot, tramado contra la vida de este príncipe por algunos descontentos, le sirvió de pretexto para perseguir más duramente al hombre á quien debía el conservarse en el trono.

Belisario fué acusado de haber entrado en este complot, á pesar de no tener conocimiento de él; y aunque ninguno de sus jueces dió á semejante acusación, el ilustre general quedó preso por espacio de algunos meses.

Por fin fué declarado inocente y devuelto sus honores y dignidades; pero poco tiempo gozó de esta reparación, pues murió al cabo de un mes después de una vida de ilustres hazañas, turbada únicamente por la envidia que le había suscitado su mérito.

La anécdota que nos representa á Belisario ciego, pobre y mendigando su alimento de puerta en puerta, la ha desmentido en crítica histórica en

